

## Puntos de suscripción.

Yanse al fin del número.  
En Madrid 12 rs. vn. al mes.  
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.  
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.  
El periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

## Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.  
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.  
Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.  
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

## EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

## PARTE POLITICA.

## CORTES.

## SENADO.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONÍS.

## Sesión del día 41 de diciembre.

Se abrió á las dos menos cuarto y leída el acta de la anterior fue aprobada.

## EXPEDIENTE.

El Senado queda enterado de un oficio del Sr. presidente del consejo de ministros en que traslada copia del decreto de 17 de la Constitución, se ha servido nombrar ministro de Hacienda á D. Juan José Carrasco, senador del reino.

Lo queda igualmente de que la comisión encargada de informar sobre la proposición de mensaje ha nombrado por presidente al marqués de Astorga y secretario al de Páez.

Se concede licencia por dos meses á D. José Anover, senador por la provincia de Toledo.

## ACTAS.

Se aprueba sin discusión un dictamen de la misma en que propone la admisión de D. Antonio Ordoñez, senador nombrado por la provincia de Cádiz.

## REELECCIONES.

Se aprueba igualmente sin discusión un dictamen de dicha comisión proponiendo que se declare sujeto á reelección á D. José Ferraz, senador por Zaragoza, por haber sido honrado con la gran cruz de Carlos III.

## PETICIONES.

Asimismo se aprueban sin discusión tres dictámenes de esta comisión que quedaron sobre la mesa en la última sesión.

## ORDEN DEL DIA.

## LEY ELECTORAL DE AVENTAMIENTOS.

Se procede á la discusión que quedó en el párrafo 4.º del art. 7.º habiendo sido ya aprobado el 8.º.

La comisión presenta suprimido este párrafo, añadiendo en el 2.º «Los doctores, licenciados y abogados con bufete abierto».

Es aprobado sin discusión.

Se lee el art. 9.º con una adición propuesta por la comisión.

El Sr. Díez de Tejada, se opone al artículo por que si se aprueba y se cumple con exactitud habrá en muchas poblaciones mas elegibles que electores, pues en los demás artículos de la ley se establece el derecho de ser nombrado y se restringe la facultad de elegir.

El Sr. marqués de Valleguerra encomia las mejoras y buenos principios de administración que se han introducido en esta ley, que si no es del todo perfecta, es por lo menos tanto como podía serlo en estas circunstancias.

Recuerda las reformas que en esta materia se han hecho en Inglaterra, en esa nación tan vieja y tan apegada á sus antiguos usos, que para conservarlos tolera todavía que los malos lloven á vender en los mercados á sus mugeres con una soga al cuello; en Francia y en la Bélgica; y las compara á las que se proponen en este proyecto, aproximado en lo posible á las buenas doctrinas adoptadas en esos países.

Por último dice no cree que haya de tener lugar indudablemente lo que el Sr. Díez de Tejada ha manifestado.

El Sr. conde de Ezpeleta propone que se añada en el artículo «además de ser electores».

La comisión admite la adición y queda el artículo en estos términos:

Artículo 9.º En los pueblos que no pasen de mil vecinos, todos sus electores son elegibles; pero en los que pasen de mil se requiere, además de ser elector, la circunstancia de hallarse inscritos en las últimas listas electorales de diputados (Cortes y senadores, ó acreditar tener las cualidades que la ley exige para ser incluidos).

El Sr. Camacho insiste en que con esta nueva redacción queda aun en pie la observación del Sr. Díez de Tejada.

El Sr. Medrano desenvuelve y explica el artículo para demostrar que de modo alguno puede suceder que haya en ningún pueblo mas elegibles que electores.

Se lee y es aprobado sin discusión el artículo 40 presentado nuevamente en estos términos:

Art. 40. «El ayuntamiento formará las listas de los vecinos que tuvieren las cualidades necesarias para ser electores, expresando la cuota con que cada uno contribuye en la clase a que pertenece de las comprendidas en el artículo 1.º; así mismo las señas de la casa en los pueblos que pasan de mil vecinos».

También es aprobado despues de un corto debate el artículo 12 redactado en la forma siguiente:

Art. 12. «Las reclamaciones se dirigirán al ayuntamiento, que deberá resolver bajo su responsabilidad en el término de cinco días: los agraciados podrán acudir á la diputación provincial, fundando su queja dentro del término de seis días, y la diputación deberá resolver en el de 12.»

Igualmente lo son sin discusión los siguientes:

Art. 15. «La junta electoral se reunirá á las nueve de la mañana del día que el gobierno señale, y luego que el ayuntamiento reciba orden del jefe político para proceder á su celebración, designará con 24 horas de anticipación el sitio ó sitios en que deba celebrarse: desde las nueve á las doce de la mañana del primer día, se ocuparán los electores de la formación de la mesa y concluido esto se pasará á la elección».

Art. 26. «Se derogan las leyes y disposiciones vigentes y hasta ahora no conformes con la presente ley provisional».

## PROYECTO DE LEY DE MILICIA NACIONAL.

Se lee el dictamen de la comisión en que despues de un largo preámbulo propone como ley transitoria el siguiente artículo único:

«Las milicias nacionales que en virtud de los acontecimientos últimos han sido desarmadas ó disueltas, continuarán en aquel estado hasta la reforma de la ley vigente sobre la materia».

Piden la palabra en pro y en contra multitud de señores senadores.

El Sr. marqués de Peñaflorida (ministro de la Gobernación) solicita á la comisión que retire el proyecto de ley.

El Sr. barón del Solar de Espinosa manifiesta que la comisión está conforme en retirar su dictamen, siempre que á la vez se avengan los señores firmantes de la proposición que fue su origen.

El Sr. conde de Ezpeleta y los demás autores de la proposición, dicen que la retiran por dar esa muestra de deferencia al gobierno.

Queda por lo tanto retirado el proyecto de ley.

El Sr. Presidente anuncia la orden del día para mañana, y levanta la sesión.  
Eran las cuatro y media.

## CONGRESO.

## PRESIDENCIA DEL SEÑOR PIDAL.

## Sesión del día 41 de diciembre.

Se abre á la una con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

El Sr. ALCON: Pido la palabra para hacer una súplica al Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S. aguardar un momento á que se concluya el despacho.

## EXPEDIENTE.

El Congreso queda enterado del decreto de S. M. nombrando ministro de Hacienda al Sr. D. Juan José García Carrasco, senador del reino.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Alcon tiene la palabra.

El Sr. ALCON: Ruego al Sr. Presidente que en conformidad con los acuerdos que ha tomado el Congreso con motivo de las proposiciones del Sr. Bertran de Lis y del Sr. Isturiz, me permita hacer alguna aclaración antes de que continúe la discusión pendiente.

Se lee la proposición del Sr. Isturiz aprobada por el Congreso para que se permitiera hablar á los diputados que fuesen citados en la cuestión que se debate.

El Sr. PRESIDENTE: Yo tendré presente la indicación del Sr. Alcon para que S. S. pueda hablar antes que la discusión se cierre; por ahora estamos en una proposición incidental y no me parece conveniente ni de reglamento que se interrumpa la discusión.

El Sr. ALCON: Me conformo con tal que no se cierre la sesión sin que yo hable.

## INTERPELACION.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Garnica tiene la palabra para hacer una interpelación.

El Sr. GARNICA: Procuraré, señores, plantear mi interpelación de la manera mas sencilla y en pocas palabras, y tan pocas, que solamente diré las necesarias é indispensables para que los señores diputados se persuadan de cuán fundados son los motivos que tengo para hacerla. Sin embargo, el Sr. Presidente me permitirá hacer tres declaraciones: primera, que mi interpelación no es voluntaria, sino forzosa, hija de la necesidad mas imperiosa, porque habiendo dado todos los pasos que me han parecido conducentes para evitarla, nada he conseguido, y no he tenido por consiguiente otro remedio que apelar al derecho que como diputado me concede el art. 147 del reglamento.

Segunda, que al anunciar esta interpelación, no es mi ánimo molestar al gobierno, sino escitar su celo á fin de que ocurra al remedio del mal que prevengo. Tercera, que en esta interpelación están interesados todos los señores diputados, porque el interés de todos es el mismo, porque la causa es común, así de los que se sientan en los bancos de la derecha como los que ocupan el centro, como los de la izquierda. Hechas estas manifestaciones que he creído convenientes para que no sean mal interpretadas mis palabras entro de lleno en la interpelación.

En la provincia de Castellón de la Plana, que hace años me honra con el título de representante suyo, no hay libertad ni seguridad personal, y digo que no hay libertad ni seguridad, no porque sean estas combatidas por los partidos liberales (los hombres que componen los partidos liberales en Castellón son bastante tolerantes para respetarse, sino porque los habitantes están amenazados por una horda de foragidos.

Ciento cincuenta rebeldes recorren impunemente todos los pueblos del Maestrazgo, y digo impunemente, porque ni se les destruye, ni se les persigue, ni se les molesta: entran en las poblaciones, se apoderan de los caudales públicos, ponen á precio las vidas de los ciudadanos, y cometen toda clase de atropellos: la violación, el asesinato y el robo están allí á la orden del día. El Congreso me permitirá que lea lo que con fecha 2 me dicen desde San Mateo.

(S. S. lee lo siguiente): «San Mateo 2 de diciembre de 1843.—Sr. D. Juan Antonio Garnica.—Debe V. una atención á la provincia de Castellón, y singularmente á los partidos de Albocacer, Morella y este».

«La noche del 30 de noviembre último entró la facción en el pueblo de Canet de Roig (distante tres horas de esta); estuvo cuatro horas, hizo cuanto le dio la gana, se llevó dinero largamente, todas las escopetas y armas blancas, con 43 fusiles que tenían aquellos naturales».

«Los buenos desean oír su voz en beneficio de este país en el Congreso: clame V.; pues si no se pone remedio, este terreno se pierde; pronto, pronto, pues si bien los facciosos no son en el día mas que 150, están capitaneados por hombres de valor y prestigio en el país, que no dudo hagan gente larga. Repito en nombre de los buenos que se oiga su voz en el Congreso, interpelando al gobierno para que ponga remedio á nuestra situación ahora que es tiempo. Los pocos pueblos que se hallan armados y en buen sentido van perdiendo el valor y el abandono».

Por eso he dicho que mi interpelación no era voluntaria, sino forzosa, necesaria, hija de los deseos que me animan en bien de los pueblos que tengo el honor de representar. Pero si fuera solo este hecho el que llamase mi atención, tal vez me habría abstenido de tomar la palabra interrumpiendo la grave discusión que nos ocupa: tengo que cumplir con otro deber mucho mas importante.

Se, y me consta, como puede constar á un particular y á un diputado, que existe una estensa conspiración carlista; que esta se ha fraguado allende del Pirineo; que están designados los gefes que se han de poner al frente de ella, y marcados hasta los puntos en que han de principiar las operaciones, que son el Maestrazgo, parte de Cataluña, el alto Aragón y las montañas de Navarra. Este hecho debe llamar la atención de los señores diputados, y por eso he dicho que en mi interpelación están interesados todos.

Yo espero, por consiguiente, que el gobierno á la mayor brevedad se presentará á decir: primero, si tiene noticias por sus agentes en el extranjero, ó por sus autoridades en el reino, que confirmen las que acabo de dar: segundo, si en el caso de tener estas noticias, ó de no tener mas que las que yo le doy en este momento, está dispuesto á tomar todos las providencias convenientes para evitar desastres; y tercero, que me diga si esas medidas que está resuelto á tomar son las que se hallan dentro del círculo de la Constitución, porque yo, señores, no quiero nada de estados de sitio, nada de estados de guerra, que la experiencia me ha hecho conocer cuán perjudiciales son en aquel país.

El Sr. CARRIQUIRI: Pido la palabra para otra interpelación.

El Sr. SERRANO: Si se me permite yo podré contestar en parte, haciendo presentes las determinaciones tomadas por el gobierno en este negocio.

El Sr. GARNICA: Efectivamente, el día en que mi compañero, el Sr. Ayguals, anunció una interpelación sobre este asunto, me dirijí yo al Sr. Serrano, entonces ministro de la Guerra, y S. S., que sin duda tenía los mismos recelos que yo, me ofreció, con la generosidad y nobleza que le distinguen, que mandaría cuatro batallones á las órdenes de un general experimentado y activo. Sin duda S. S. no ha podido cumplir esto, porque ni los batallones ni el general se han presentado.

El Sr. CARRIQUIRI: Yo tambien tengo una carta en que se me manifiesta, que se está fraguando una conspiración carlista y dicen que esto se hace de acuerdo con el partido ayacucho.

Un señor diputado á quien no conocemos: Se levanta y dice: que tiene tambien carta de Navarra en que se le anuncia una conspiración carlista; pero que entiende que los carlistas trabajarán por su cuenta, y no de acuerdo con el partido ayacucho, porque en Navarra no existe este partido, no hay mas que liberales y carlistas.

El Sr. CARRIQUIRI: La carta que yo tengo es de Bilbao, no de Navarra.

El Sr. PRESIDENTE: La interpelación de los señores diputados se comunicará al gobierno para los efectos oportunos.

## ORDEN DEL DIA.

Admisión de un señor diputado.  
Sin discusión es admitido D. Juan José Viñas, diputado por la Corona.

Jura y toma asiento, é ingresa en la segunda sección.

## PROPOSICION DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA continúa y termina su discurso de ayer en apoyo de la proposición que tiene presentada. (Véase el documento parlamentario que insertamos al fin de la sesión.)

Se toma en consideración la proposición de dicho señor por 126 votos contra 2.

Piden la palabra en pro y en contra varios señores diputados.

El Sr. OLOZAGA (en contra): Sabe el Congreso que aun cuando por haberse declarado sujeto á reelección no ha sido posible tratar de la proposición en que pedia que la acusación se me entablara, lo que no ha sido posible resolver á petición mia se ha tomado en consideración por proposición que aplaudo y agradezco de varios diputados. Tenemos pues un medio de venir al establecimiento de hechos tan graves como todos conocen y tengo la esperanza de que para eso se han de dar todas las facultades que la justicia reclama y la verdad exige para que se conozca el hecho que nos ocupa.

Antes de entrar en los hechos y observaciones de que necesito ocuparme, me será lícito referirme á una de las ideas emitidas por el Sr. Martínez de la Rosa, reducida á que el día en que se me juzgue todo podrá ser permitido dejando la persona de la Reina. En mi posición me ha alarmado altamente esa idea y creo no habrá un solo diputado lo que la adopte. ¿Se quiere sentar una acusación en el dicho de una persona, la mas augusta, pero, de una persona, y se supone que para averiguar la certeza del hecho á que se refiere no ha de responder á las preguntas que se dirijan? ¿Se habla de justicia, se quiere la verdad y se empieza negando el único medio de averiguarla? Condono y rechazo error semejante y declaro que no estoy dispuesto á pasar por él de ninguna manera. ¿Se quiere juicio ó sacrificio? ¿Se quiere verdad ó mentira? ¿Hay nada mas grande que la justicia, nada mas respetable que la inocencia, nada mas digno que el primer mortal del mundo puesta la mano sobre los evangelios diga lo que cumple á su honra? ¿En qué se rebaja S. M. por decir ante Dios y ante los hombres la verdad, por sufrir todos los medios de prueba que la práctica y la razón universal tienen establecidos en todo el mundo?

Permítame el Congreso que manifieste mi indignación, no solo hacia esa idea, sino respecto de otras que se han emitido por el estilo, aunque no con tanta claridad. Hay hombres que lo confunden todo ó aparentan confundirlo. Permítame le será á cualquiera tener las opiniones políticas que crea conveniente, ya las siga conforme á sus ideas, ya las adopte á sus miras; eso lo respeto yo, así como espero que se respeten mis opiniones políticas, que algunos juzgarán equivocadas. Sean algunos partidarios del régimen que pasó siglos y otros; celebren la sociedad que solo conocemos por la historia, y no como la conocemos en el día, echen de menos tiempos y costumbres que han pasado; en sus estudios, en sus obras ó en sus discursos aparezcan partidarios de esta ó la otra doctrina, y sean caballeros y nobles, y quieran ser ricos: pero en otros tiempos; pero venir al Congreso de la nación española en el siglo XIX, y sostener que la palabra de la Reina hace fe completa contra lo que no hay prueba alguna, eso ó es una visión ridícula, ó una hipocresía insignificante, y sea lo uno ó lo otro, entiendo que con todo el respeto que debo á esos principios, en la parte que me toca los rechazo. ¿Hay acusación ó no? Si la hay, eso es un testimonio como otro cualquiera, y el mío el que se le opone para que se establezca juicio.

Se ha hablado de mi defensa: yo no he hecho defensa alguna, he dado explicaciones con toda la mesura que me ha sido posible, he prescindido del hecho principal tocando sus contornos según ha estado en mi mano, y aun eso debo hacerlo hoy: he dado indicios, he citado hechos, he presentado pruebas morales para que no se extravie la opinión con lo maravilloso, para que no se sobrecojan los ánimos con lo grande, y debo decir que tengo pruebas positivas y graves; haré justicia á un hombre de antecedentes puros y brillantes, y aprovecharé este momento para dar gracias á distinguidos y leales defensores de la libertad, que me escriben comprenden lo que se ha hecho y ofrecen servir la causa de la libertad; no la de mi humilde persona. Oigan la confesión que hago de que no quiero mas medio de defensa que la del testimonio judicial, considerando ese como otro cualquiera y oponiéndole mi palabra honrada. No quiero otro medio de defensa.

Reciban tambien en particular mi agradecimiento tantos dignísimos electores de mi provincia, cuyas firmas se me envían á centenares de diversos distritos, ofreciéndome la reelección: les doy las mas vivas gracias, porque se hallan entre ellos hombres de distintas opiniones, porque no han logrado sobrecojer sus ánimos, pues lejos de la corte viven agenos de intrigas miserables y de tramas infernales como las que aquí suelen urdirse.

Dejando esto, y suplicando al Congreso que disimule si me esplico con calor en lo que tan de veras toca á mi honra, y en la garantía única que tienen los hombres de estos pueblos civilizados para que no se establezca ese legado horrible que los hombres monárquicos quieren establecer en odio á los tronos, y que haría imposible su existencia constitucional, y para que se sepa que en España se revela la razón contra los hombres que dicen que hablando la Reina no hay prueba en contra; protestando contra eso, no en mi defensa sino en la de mi país, paso á las observaciones y á los hechos que debo presentar al Congreso.

No es posible, señores, que yo siga paso á paso á tantos distinguidos oradores como han tratado esta materia bajo diversos aspectos: procuraré reducirme á lo mas estrictamente preciso. Voy á admitir como mas lógica y propia de esta cuestión la división que han hecho algunos señores de mi conducta en el parlamento, en el ministerio y en Palacio; diré lo menos que pueda respecto á cada uno de estos puntos, y antes de entrar en su examen ruego á los señores diputados consideren cuán desventajosa es la posición de un hombre á quien se trata de residenciar por cosas tan graves y entre si tan diversas. Permítanme los diputados á quienes mas particularmente me dirijo, les diga que no me parece noble de su parte que cuando ocupaba por breves dias aquel banco se mostraran amigos, prestándose á apoyarme hasta contra sus principios, habiendo ya medidas que entonces eran conocidas y no suscitaban oposición, y hoy siendo iguales las circunstancias y habiendo variado solo las personas, se indignan de lo que entonces apoyaban.

En este Congreso, señores, que tanto respeto, y en el cual hay sin embargo tantas dificultades para organizar un misterio sea el que quiera, vi yo desde el principio que no se podía juntar una mayoría compacta tal como yo deseaba y deseare siempre; vi que componiéndose casi de tantos moderados como progresistas, no podía resultar que continuaran entendiéndose y formando un solo partido. Si esto hubiera sido posible confieso que mis votos se hubieran visto cumplidos y el jiro de los juicios hubiera sido diferente, y lo que hice como el sacrificio mas grande á mi país y á mi Reina, lo hubiera hecho con esperanza de poder servir á uno y á otra, y de no perder la reputación que como hombre público hubiera hasta entonces adquirido. Pero lo vi como he explicado y lo manifesté en conversaciones particulares y en el salón de conferencias. Por eso dije que no aceptaba la presidencia del Congreso; de modo que cuanto se ha dicho sobre si he faltado ó no al apayo que se me daba, carece de fundamento, pues, si lo que yo suplicaba se diese á otro se me daba á mí, á nada me obligaba.

Los que así pensaban sabrán por qué querían verme en la silla de la presidencia, despues en otro sitio, y luego, como todos han visto: debo declarar con este motivo, que cuando se me ofreció la presidencia del Congreso y luego la del consejo de ministros, se me indicó por los que querían apoyarme, si pediría una autorización para hacer las leyes orgánicas, recomendándome este medio como preferible á todos. Contesté á cuantos me hablaron sobre este punto, que yo era hombre de parlamento, que á él se debía lo poco que valia y significaba en el país, y que con todas sus cooperaciones, sus debates, contradicciones y dificultades, llegaría hasta donde pudiera sin admitir autorización ninguna para cerrar despues las Cortes.

Tal ha sido mi conducta en el parlamento; pasemos á mi conducta en el ministerio. No tengo que detenerme en las dificultades que opuse á entrar en él: toda mi vida es una cadena de acontecimientos en que he manifestado una y otra vez con tenacidad, que hubiera sido de desear hubiera durado algunos dias mas, que no quería ser ministro. La razón principal de mi negativa era porque no conocía mas que un medio de gobernar, y cuando lo he ensayado he tocado grandes dificultades.

Yo no concibo otro modo de gobernar que el de no ser agente de ningún partido, ni sufrir la mas remota intervención palaciega; sin que persona alguna por la posición en que esté, ni por la fuerza que mande, quiera coartar á los ministros de la corona, representantes de la dignidad del parlamento y sin ser agentes de las ambiciones é intrigas de nadie. Yo me conocía como hombre público, y sabía que había de ser inflexible, y creo que solo así podía consolidarse el trono constitucional de España. A pesar de todo admití el cargo de formar el ministerio.

(Hace el orador una leve reseña del voto unánime de gracias que dió el Congreso á los individuos del gobierno provisional; voto que sufrió despues diversas interpretaciones, y dice que no teniendo él tantos títulos, mal podía esperar mas consideración que sus predecesores. Añade que sabía para qué se le quería en el poder, y que conoce la significación legítima que tienen ciertas alabanzas: indica que solo los progresistas pueden gobernar en bien del país, no creyendo que los que no han podido gobernar en épocas mas fáciles, puedan gobernar ahora.)

Yo buscaba los hombres de mis principios y amigos del orden legal á quienes no podía imputarse exageración de principios, y obra de esta manera, seguro de que no me faltaba resolución para oponerme á todos los obstáculos que pudieran oponerme.

Me encargué del ministerio y aquí viene un incidente digno de ser notado. Ha dicho el Sr. Posada para mostrar lo agenos que estaban ciertos diputados de querer hacer las cosas que significaran oposición al ministerio, que S. S. en compañía del Sr. Roca de Togores y Nocedal, honraron mi casa para decirme, «que puesto que yo no era ya presidente del Congreso y desearan caminar de acuerdo conmigo, les manifestara á quien había de elegirse en mi lugar.» Yo les di las gracias por la visita que me hicieron y por su buena voluntad, pero según parece tuve la desgracia de no satisfacer á estos señores. Pero yo suplicaré al Sr. Posada que presente la fecha en que me visitaron y que al espresar el día, recuerde que no estaba formado el ministerio y que mi contestación era muy sencilla; debiendo de sacar de estos bancos algún ministro, es claro que no podía decir entonces quien debía ser el presidente: en mi casa se encontraba á la sazón el Sr. Cantero y si no hubiera admitido el ministerio, para mí no hubiera habido mejor presidente. Era, pues, imposible que se tratara de este nombramiento cuando el ministerio no existía.

Yo debo declarar que á mí no se me ha llegado nadie á preguntarme si sería de mi agrado la elección de presidente del Sr. Mon ó del Sr. Pidal. Supe indirectamente que se había pensado en aquel, que muchos opinaban que manteniendo conmigo amistad soy de los que aprecian los talentos, la honradez y servicios que acompañan al Sr. Mon como hombre público y como caballero, y por eso desearé que ocupe un puesto donde pueda desplegar sus talentos con gloria, para servicio de su país; pero no tuve conocimiento directo de su nombramiento, y del Sr. Pidal, ni aun indirecto.

En cuanto á la candidatura del Sr. Lopez debo manifestar, que no se puede decir que fuera candidatura del ministerio; que no si este no debía considerar tal nombramiento como cuestión política, hubiera sido una elección agradable para nosotros, y aun á algunos diputados les manifestamos este deseo.

Durante la formación del ministerio me vieron varios diputados sin que directamente me hablaran de esto; yo había tenido la prudencia de no hablar con nadie de personas y solo había mediado una explicación. Desde mi llegada á Madrid se me habló como candidato para el ministerio de la Guerra de un sugeto á quien aprecio sinceramente, que tenía todas mis simpatías antes de haber tenido mi amistad; que lo creía dignísimo de ese puesto; que tiene talento, instrucción, honradez y las mejores cualidades que deben desearse; pero que tenía para mí el inconveniente de aparecer como impuesto, como saliendo de otra opinión, de otra voluntad y de otro centro que de los únicos que deben consultarse en las formaciones de ministerios, y con sentimiento prescindí de esa significación que se me había hecho.

En cuanto á los demás ministerios, la verdad es que yo creía conveniente proponer á S. M. la formación de un ministerio compuesto exclusivamente de progresistas, y que esto merecía la desaprobación de todos los que hablaban de la materia en la mayoría del Congreso: nadie pedía entonces para sí, todos se mostraban generosos, pero todos pedían para otros de sus ideas; yo sin embargo, no consentía para la realización de mis principios sino un ministerio compuesto de progresistas templados, hombres de ley y de buenos antecedentes.

Este ministerio fue mal recibido; tuvo su oposición encubierta en los moderados y en la prensa periódica que á estos representaba, y la mas decidida y encarnizada en las personas que rodean á S. M. Además de esto, conviene que yo recuerde la prisa con que fui llamado el segundo día y lo que se me dijo de que si no formaba el ministerio otro lo formaría. A propósito dijo el Sr. Bravo Murillo «que la corona usaba de su derecho», es claro, indudablemente; pero para esto, en mi sentir, debió de retirarse la facultad que se me había dado, y eso no se quería ni se consideraba prudente.

Si, señores, se me dijo que me entendería con un alto funcionario; yo no lo he nombrado, lo ha nombrado el señor Martínez de la Rosa, y yo nunca compartiré con nadie, y menos con quien mande fuerza armada, un ministerio constitucional; y puesto que estoy en este punto, diré tambien que escribí ese funcionario una carta que tengo aquí mismo, mostrándole que aunque había dicho que el día 22



iba a hacer la dimisión de su empleo la suspendía hasta el día en que yo tomara el ministerio, y yo, digase lo que se quiera sobre las dimisiones, diré que el empleado que no quiere servir al gobierno, no debe servirle por un instante; ni el deber hacerlo ni el gobierno consentirlo. Digo y repito que era esa una persona muy digna, que había trabajado mucho y que cuando pedía descanso en una hora pensaba detenerse el gobierno. Y aquí viene bien lo que decía el Sr. Martínez de la Rosa «de un ministerio que contaba con el apoyo de los moderados.» Comparen S. S. y su paisano el Sr. Castro esas palabras con lo que significaba la dimisión, y digan si era apoyo u otra cosa con lo que contaban.

Empezó a funcionar el ministerio fiel a su programa, evitando toda reacción; empezó a tratar de la reorganización de la milicia nacional de Madrid, y aunque sabía que no eran suyos los sufragios del partido moderado, no temió disgustar a estas personas, y tanto como se combatía a un pobre hombre, puede creerse que indicaba alguna idea de gobierno el rechazar de esa manera y disgustar el apoyo de ciertas gentes cuando no se puede contar con el apoyo desinteresado de ellas.

Uno de los primeros actos del ministerio fue el de proclamar los principios de legitimidad mas absoluta, la necesidad de reconocer los grados y empleos que un gobierno legítimo hasta que dejó de existir había concedido, y aquí encontraron muchos la clave de lo que después ha sucedido. Se publicó este decreto en la *Gaceta* del 26; en aquel día hubo una interpelación en el Congreso, que no solo se limitó a su objeto especial, sino que sirvió para manifestar al gobierno cuáles eran sus principios. Aquel día ninguno de los que componen el antiguo partido moderado dijo nada que mostrase hostilidad al ministerio; aquel día se vio el decreto y parecía que eran amigos del ministerio.

Pero estos señores, al decir tal cosa, no reparan que se contradicen, haciendo cargos hoy por lo que entonces aparentaban aprobar. Si ese decreto merece calificaciones tan duras como las que mereció al Sr. Bravo Murillo, si era la señal de una reacción general, ¿cómo consentían y apoyaban al ministerio que eso hacía? Y si lo apoyaban de buena fe, ¿cómo es que ahora le reconviene? Escogan, pues, y verán, o que entonces había disimulo, o que ahora hay contradicción lastimosa en sus principios. Pero no existe esa inconsecuencia, y es la verdad, que después de la formación del ministerio en que no entraban moderados, ese decreto de absoluta legalidad fue uno de los motivos mas poderosos para jurar la muerte del nuevo ministerio. No bastaba que por otra parte se dieran garantías de orden, que se pensara en la reorganización de la milicia nacional, que se suspendieran las elecciones de ayuntamientos, se había logrado el objeto, y yo temo confesarlo, de suspender las elecciones, que no todos se creían fuertes para suspenderlas, y se había dicho «ya no tenemos las graves juntas populares que por la ley debían celebrarse el 5 de noviembre; aunque con intención de otro porvenir, ya ha habido un ministerio que nos ha servido en eso que se pedía; ya hemos conseguido también que el ministerio Lopez desapareciera, y ya sabemos también que otro de los hombres importantes no entrará porque no admite la situación; y aquí no puedo menos de pagar un tributo de gratitud, no solo a la amistad, sino a la sagacidad y al talento del Sr. Cortina: derribemos a este hombre para que no haya obstáculo; no podrán mandar los progresistas; tendremos mayoría de antiguos moderados y de jóvenes que buscan el porvenir de su país por donde pueden buscarlo. Dios los conserve mucho tiempo; no tendremos obstáculo: tenemos fuerza material que nos ayude. ¿Qué nos falta? La intervención augusta del poder real.» Esto se enlaza con el punto mas grave, el de Palacio: sobre el tengo que hacer observaciones importantísimas. En esto tengo que ser muy prolijo, y puesto que han pasado las horas de sesión, suspenderé mi discurso si el Congreso lo tiene a bien.

Así se acuerda.  
Se levanta en seguida la sesión citando para mañana.  
Eran las cuatro y media.

## Documento parlamentario.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA EN LOS DEBATES DEL CONGRESO, CON MOTIVO DEL ATENTADO COMETIDO CONTRA S. M.

El Sr. MARTINEZ DE LA ROSA: Al entrar por varias sendas, mas o menos estraviadas, en el campo de la discusión general, espero que se concederá a unos la misma amplitud y anchura que se ha otorgado a otros; y yo por mi parte, señores, me atrevo a confiar con vuestra indulgencia, aunque no sea mas sino en gracia de que todo lo que voy a exponer al Congreso nace de una convicción íntima, profunda, y que no saldrá de mis labios ni una sola palabra que no sea estrictamente conforme a la verdad.

Las varias proposiciones incidentales que ha dado lugar este triste y grave acontecimiento, prueban su importancia y trascendencia; y si bien parece que debe sentirse en el ánimo una natural impaciencia por llevar cuanto antes a los pies del trono el tributo de nuestra veneración y respeto, creo también que no puede reputarse como enteramente inútil y perdida la grave discusión que nos ocupa.

En efecto, señores, el país asiste a estos debates, y la nación va a juzgarlos. ¡Cuántas verdades importantes han salido de unos y otros bancos en el calor de la improvisación! ¡Cuántos hechos se han revelado! ¡En cuántas contradicciones se ha incurrido!... Y por decirlo de una vez, ¡cuántas armas han salido ya de aquí rotas que pudieran tal vez causar graves daños a la patria si se arrojaran enteras en manos de la muchedumbre! Justo es, pues, que sea lato el debate cuanto pueda serlo; justo es que sin faltar al comedimiento y mesura que se deben los partidos y que se deben los hombres públicos y los caballeros honrados, levante la voz para que la nación me escuche; y yo por mi parte, por lo que a mí toca ruego encarecidamente al Sr. Lopez y a los demás señores que han usado la palabra y que han tenido por conveniente usar de alguna reticencia, que si algo saben contra mí levanten la voz, como yo voy a hacerle cargos al ministro desatentado que cometió esa gravísima falta.

No hay mas que una cosa sagrada, inviolable, que es la Reina, el trono. Ese está a una altura a que no llegarán nuestros dardos por mas que se crucen de un lado a otro. Es una institución sagrada; y no se ha encontrado otra palabra para espresar cuán santa es sino la misma con que se distinguen en la tierra las cosas bajadas del cielo. Y por cierto que me ha dolido oír de los labios del Sr. Lopez la pintura que ha hecho de la autoridad real; porque seguramente no es la mejor manera de inspirar a los pueblos el acatamiento que deben al trono hacer la pintura de la autoridad real que hemos oído hoy con escándalo.

La proposición que he tenido el honor de presentar al Congreso tiene por objeto manifestar (si bien mi intención es entrar de lleno en el debate), tiene por motivo plausible que no se vuelva a admitir ninguna proposición incidental, sino que cuanto antes nos acerquemos a presentar a los pies del trono los sentimientos de diputados leales, los sentimientos que les hago la justicia de creer que animan a todos los diputados, sopena de creerlos perjuros; porque puesta la mano sobre los santos Evangelios hemos jurado ser fieles a la Constitución y a la Reina.

El primer diputado que tomó la palabra con motivo de una proposición incidental, y que tomó a su cargo en cierta manera la defensa del Sr. Olózaga, fue el Sr. Madoz. Yo debo recordar al Congreso, puesto que ya con el trascurso de los días y con tantos asuntos inconexos se habrá borrado algún tanto de su memoria, debo recordar al Congreso que la primera parte del discurso de S. S. se redujo a hacer graves cargos al partido moderado, porque en tan importante crisis debía desamparado el trono. Volvió S. S. las miradas a los bancos del ministerio y los veía desiertos, y levantaba su voz para hacernos inculpaciones. S. S. con sumo arte sabía que iba a herirnos en el lado mas sensible; porque ansar a un partido que ha llevado por timbre el glorioso blasón de *monárquico-constitucional* que en los momentos de peligro dejaba abandonado el trono, era herir en lo mas íntimo del corazón.

Pero el Sr. Madoz al hacer este cargo al partido moderado, no veía que estaba destruyendo por su base toda la defensa del Sr. Olózaga, no veía que lo estaba condenando. Toda la defensa del Sr. Olózaga, así presentada por su boca como por la de sus amigos que le han sostenido, estaba en consiguiente: «El hecho que se imputa al ex-ministro es fal-

so, es una imputación calumniosa, es una trama macha, urdida por personas prepotentes para apoyar las miras de un partido que aspira según la frase del Sr. Olózaga, a escalar el poder para arrancar la libertad.» No nombró S. S. a este partido; pero lo marcó clarísimamente, así como a las personas poniendo un sutil velo, no para ocultarlas, sino para que aparecieran mas en confuso y ahulladas. Así las presento; y aquí repito yo el mismo dicho de Tácito que citó S. S. en su discurso *eo magis profutgebant quia non videbantur*. ¿Qué dice luego el Sr. Madoz? Que condena al partido moderado porque no ocupa aquel banco; porque no acude a la defensa de su Reina en esta crisis. Pues si tanta es la impaciencia de ese partido, ¿cómo no sube al poder cuando encuentra las puertas abiertas de par en par? Le creéis capaz de haberse servido de una calumnia; le creéis capaz de haber hecho instrumento de una vil intriga a una Reina inocente; y cuando podemos ocupar el poder, no le ocupamos; ¿Quién asalta una fortaleza cuando tiene una brecha por donde poder entrar en ella holgadamente? Ese cargo que hacéis al partido moderado es su apología, es su defensa; pues que acusáis de ambicioso a un partido, cuando puede ocupar ese banco y no lo hace.

Pongánselo de acuerdo el Sr. Olózaga y sus defensores. El Sr. Olózaga dice que es una trama para escalar el poder; el Sr. Madoz nos acusa porque no ocupamos aquel puesto. El uno supone que por medios subterráneos queremos arrabatar el poder; el otro porque no nos apoderamos de él pudiéndolo hacerlo con la frente levantada y erguida. Esta es nuestra mejor defensa; ahí se ve la impaciencia y afán que tenemos por cojer en nuestras manos las riendas del gobierno.

Por lo demás, señores, ni creemos en peligro del trono, ni la faltarán los hombres honrados que acudirán a defenderle. Si le creyéramos en peligro, ninguno de nosotros se hubiera negado a ocupar ese puesto, no como una plaza de honor y de placer (que son poco apetecibles por cierto), sino como el que acude a una brecha.

Pesando en fiel balanza la especie de imputación y cargo del Sr. Olózaga, y el que nos ha hecho uno de sus amigos, estoy sumamente inclinado a creer que si la posteridad hace algún cargo al partido que llevaba el epíteto de *moderado*, no será por cierto haber sido demasiado exclusivo y ambicioso; la historia le recomendará por no haber tenido bastante ambición noble para mantenerse en el poder por los medios legales, como ha podido hacerlo. No le acusará de haberse servido de medios ilegítimos para obrar reacciones; sino de demasiada condescendencia, de demasiada abnegación. Así lo fallará la historia; tengo esa convicción íntima y profunda.

Si en una ocasión señalada no acudimos a la defensa del trono cuando veamos venir los peligros que le amenazaban, no fue por falta de prevision ni por falta de aliento: nuestro respeto religioso al trono fue quien nos ató las manos y nos entregó como víctimas ante un soldado ingrato, que no se presentó como un ambicioso audaz, a la luz del día, no; se arrastró lisonjero por las gradas del trono, para mirarlo después con ojos codiciosos. No faltó prevision; y puesto que se han citado hechos para hacer cada cual su apología, yo voy a citar uno que hace años le tengo pesando sobre mi alma. El año de 1858, cuando el ministerio del Sr. conde de Olafía, empezó el general Espartero a quererse entrometer en la administración del Estado; empezó a mostrar enemiga contra dos ministros, que hoy se sientan en estos bancos, S. M. se sirvió consultar al ministerio amenazado, a algunas personas del nuevo que pudiera formarse, y a otras que tenían la honra de ser consejeros honorarios de Estado. Entré yo en este numero; y con la franqueza que acostumbro, (porque nunca adito a los poderosos, ni soy cortesano en los palacios ni en las plazas), voté que se mantuviera el ministerio; porque yo no reconocía mas regla para que un gabinete se retirara, sino la voluntad de S. M. y las mayorías parlamentarias. Voté por que al general Espartero, por los medios convenientes, se le hiciera concebir estas ideas sin herir su susceptibilidad; pero que si hacia dimisión, y aun cuando sublevará el ejército, se le admitiera; porque para mí había una cosa superior a todo, y era la dignidad y el decoro de la potestad real.

Y dije mas: no obrar así, es lo mismo que si S. M. la Reina arroja por la ventana la corona de su augusta Hija... Esta fue la espresión de que me valí; digámoslo los señores que me oyeron, que todos viven, menos uno.

El Sr. Madoz, en la segunda parte de su discurso, se lamentó, como han hecho los mas de los que hablaron en el mismo sentido, de la ingrata situación en que se los colocaba en la cuestión presente. Pero yo pregunto: ¿es culpa nuestra? ¿somos nosotros responsables de que el partido progresista (y digo partido progresista, porque se reclama su antiguo nombre y se reclama con ahínco) haya escogido un terreno tan pendiente y resbaladizo? Conozco y respeto lo fueros de la amistad y los fueros sagrados de las desgracias he sido desgraciado, y no puedo desconocerlos; pero si diré al Sr. Lopez, contestando a las reflexiones que ha hecho en el día de hoy, que si un individuo del antiguo partido moderado, si mi mayor amigo hubiera sido acusado de un desecato semejante al de que nos ocupamos, le hubiera amparado, hubiera espuesto mi vida en defensa suya; pero antes que mi amistad, antes que seguir los impulsos generosos de mi corazón, había mi patria, había mi Reina.

El partido progresista, en mi concepto, ha cometido una grave falta, pues de una falta personal, de una falta reducida a una sola persona (porque sabido es que seguiera ha tocado a sus compañeros), ha hecho una cuestión de partido: de una falta que no era política, ha hecho una cuestión de carácter político. Y digo que no era cuestión política, porque no acusamos nosotros al Sr. Olózaga por haber presentado el decreto de disolución, como tal vez se deduce de algunas espresiones del discurso del Sr. Lopez, no nosotros, observadores rigidos de la Constitución, defensores de la prerogativa real, la acatamos y reverenciamos, bien nos sea favorable, bien nos sea adverso su ejercicio.

El Sr. Olózaga tuvo el derecho de presentar el decreto de disolución, y no le acusamos por eso: si se hubiera llevado a efecto, después de haberle firmado libremente S. M., nosotros hubiéramos inclinado respetuosamente nuestras cabezas. No se le acusa por una falta política, se le acusa por una falta particular; pero por una falta enorme, porque se versa en ella una augusta persona que la Constitución que todos acatamos, ha declarado *sagrada e inviolable*. El partido progresista ha cometido una gran falta, porque siendo como es monárquico y no pudiendo militar bajo otra bandera, lo que le sea presentarse a los ojos de la nación como que toma tíbilmente la defensa del trono, le hace un gravísimo daño en la situación presente, le hace un gravísimo daño para el porvenir. El partido progresista tiene el derecho de aspirar al poder. Oído, señores, no decimos, como el Sr. Cortina, que solo el partido progresista puede mandar. No somos tan injustos como el Sr. Lopez, que dice que peligra la libertad en nuestras manos. No, señores; nosotros somos mas justos, mas imparciales, y por eso decimos que podemos mandar como nosotros, pero disputando el poder de las mayorías en el campo de la discusión, donde jamas os cerramos las puertas. ¿Podéis vosotros decir otro tanto?... Cuando el partido moderado ha estado en el poder, cuando ha tenido injuria en el gobierno, siempre se ha presentado en el parlamento una oposición numerosa y lucida del partido progresista. Sus principales caudillos han levantado su voz en este sitio; y nosotros hemos tenido una gloria en medir nuestras armas con las suyas.

Cuando el partido progresista ha triunfado no ha habido la misma igualdad; nos hemos visto, desterrados en masa; apenas se encontraba en este sitio un solo moderado, de cuyo nombre no pudo acordarse el Sr. Cortina. ¿Pues qué, tan poco numeroso es en la nación el partido moderado que no pudiera enviar aquí mas que un representante? Luego no estaba bien representada la voluntad de la nación; luego no estaba abierta la puerta a todos los partidos en el santuario de las leyes, para debatir las cuestiones por los medios legales, que es lo que constituye la fuerza y la vida del gobierno representativo.

Decís que se os ha puesto en un conflicto, y es verdad; pero es porque os habeis enerrado en un círculo fatal del cual no podéis salir (haced lo que queráis) sin llevar la nota de inconsecuentes. O creéis cierto el desecato cometido contra la persona de la Reina, o tenéis el ánimo perplejo y lo creéis dudoso, o lo creéis falso. No valen distinciones, y decir que como caballeros estais prontos a sostener que la Reina dice la verdad: como cada diputado no tiene mas que un entendimiento, como decía el Sr. Lopez de los reyes, necesariamente se ha de hallar en uno de los tres casos que he propuesto. Escoged el que queráis. Si creéis que es cierto el desecato, como nosotros lo creemos, vuestra conducta es sencilla, pues inclinándoos a creer que es cierto el desecato, la primera consecuencia es votar el mensaje para pagar a

la corona ese tributo, ese testimonio de amor y de respeto. Y creyendo que el desecato se ha cometido, la segunda consecuencia es cumplir con un deber mas imperioso, cual es el de votar la acusación; porque, señores, son inútiles todos los argumentos y argucias.

Puesto que aquí ha venido la relación de ese desecato, los que crean que se ha cometido no pueden cerrar las puertas de la justicia a la Reina de España, que es la fuente de toda justicia; no pueden de ninguna manera hacerla de peor condición que a todos los ciudadanos, los cuales tienen tribunales donde acudir demandando justicia; y la Reina en ese caso sería la única que pudiera ser ofendida sin obtener el competente desagradío.

¿Dudáis de que el hecho sea cierto y vuestro ánimo se halla perplejo? Pues en esta duda vuestro deber es acudir a los pies del trono y manifestar la ansiedad que tenéis como es paños leales, que dudáis si la Reina ha sido ofendida; y debéis votar también la acusación, porque de ese acto nacerá la luz necesaria para ver si ese atentado se ha cometido o no. El que duda no cierra la puerta por donde puede llegar a saber la verdad; y eso os decimos nosotros: si dudáis no cerréis la puerta; admitid el debate, y en juicio público triunfará la justicia.

¿Creéis que el hecho es falso? No somos tan intolerantes que queramos forzar vuestros entendimientos; pero solo os rogamos que en ese caso seas consecuentes. Si creéis que es falso el hecho; si creéis que es una mera trama palaciega para perder a un inocente, ved cual debe ser vuestra conducta; no podéis votar el mensaje, pues diriais lo contrario de lo que vuestro corazón sentía. No podéis votarle, porque ese mensaje no tiene mas causa ni motivo que un suceso que creéis falso. No podéis votarle, porque en él se hace alusión a un hecho lamentable, ocurrido en la noche del 28 de noviembre, y vuestro corazón os dice que es una falsedad y una impostura. No podéis votar el mensaje; pero direis vosotros: en ese caso menos podremos votar la acusación. No; tenéis que votarla para ser consecuentes. Si el hecho imputado al ex-ministro lo reputais falso, es porque creéis que es calumnioso y que hay una trama intentada para minar la libertad y la Constitución. Y si tal es vuestro convencimiento, ¿cómo cerrais el debate que va a descubrir las tramas que minan el Palacio? Si sois tan amantes de la libertad, si oís a vuestros oradores que ruje la tormenta, que se oyen los truenos y van a caer los rayos, ¿cómo no aprovecháis la ocasión de descubrir todas las tramas que pueda haber? Ocasiones como esta no se presentan todos los días; y es preciso cojerla por los cabellos, como suele decirse comunmente. Ese debate os permitirá entrar en esa regia mansión, en los aposentos mas recónditos sin profanarlos buscando la verdad. Los elegidos del pueblo en uno y otro cuerpo colegislador tendrán derecho y obligación de descubrir esa trama; y haréis un servicio a la nación; cortáis el vuelo a las tramas de los palacios; y destruis los pasos de un partido ambicioso, pues tal nos supnelis. La ocasión se presenta propicia; aprovechadla, y os convino a ello.

El segundo orador que tomó la defensa del Sr. Olózaga fue el Sr. Cortina. Dejé a toda la parte de su discurso que versa acerca del hecho lamentable que nos ocupa, ya porque varios oradores han hablado de la materia, ya porque ha de ofrecer un vasto campo en los debates sucesivos; voy a ceñirme a la parte política, a la parte superior que está en una esfera mas elevada; debate, tanto mas importante, cuanto la mente clara de los Sres. Cortina, Madoz, y Lopez, que han hablado en el mismo sentido, el fin manifestado que se han propuesto, ha sido levantar la antigua bandera del partido progresista, é imputar a los otros partidos haber roto el pacto de la alianza. Entre las cosas singulares que se desprendieron de los labios del Sr. Cortina, aunque dicho todo con el decoro y mesura que le distinguen, fue una espresión que después de haberla oído me dejó todavía dudoso. ¿Cómo creéis la nación que el Sr. Cortina calificó de *desgraciado* el 1.º de setiembre de 1840? Señores, ¿cabe una lección igual para la historia? Si uno de nosotros hubiese dado ese epíteto al 1.º de setiembre, tal vez se hubiera levantado un clamor fuerte, un clamor general por haber trocado el epíteto de *glorioso* por el de *desgraciado*; ¿qué no se hubiera dicho! Tal es la fuerza del convencimiento, la lección de la experiencia, el impulso de la verdad, que el señor Cortina, que tanta parte tuvo en los sucesos del 1.º de setiembre, le ha calificado de *desgraciado*. *Desgraciado*, si para la autoridad real, contra la cual se levantó la fuerza armada. *Desgraciado* para el sistema parlamentario, porque se vio que se contaban las bayonetas y no los votos. *Desgraciado* para el partido moderado, que se vio abatido, proscripto... y hoy se la tengo valor, señores, de celebrar la clemencia de los señores vencedores! Atestigüen esta clemencia tantos inocentes como han sido perseguidos, tantos como han pisado un suelo extranjero, tantas infelices familias como sumisteis en la miseria, tantos empleados a quienes quitasteis el alimento, tantas víctimas en fin como causasteis, que no podemos enumerarlas, porque son infinitas....

*Desgraciado* fue aquel día para el partido progresista, pues jamas ha habido para él una desgracia igual ni mas duramente espiciada. Cometió entonces una grave imprudencia el partido progresista; fue la de acudir al poder militar para que tomase parte en las disidencias políticas; fue levantar sobre el pavés a un hombre para ponerle muy cerca del trono de los reyes: responsabilidad inmensa que pesa sobre ese partido y de que debe procurarse librarse. Al partido progresista le sucedió lo que refiere la fábula del caballo y el ciervo: aquel brioso animal, no pudiendo vencer al otro, a pesar de su condición mansa, reclamó imprudentemente la ayuda del hombre con la esperanza de que una vez prestada el auxilio, podría arrojar la pesada carga; pero no le valió y sufrió después la espuela y el látigo....

*Desgraciado* fue aquel día, porque de sus resultas salió del suelo español una augusta Princesa a quien el Sr. Cortina ha prestado, como hombre de honor, un tributo de respeto y veneración. Esta princesa (para valarme de las espresiones del Sr. Cortina) estaba dotada de talento, de ilustración y virtudes y fue arrojada de España, para reemplazarla.... ¿Con quién?... No lo diré yo, señores; que Barcelona y Reus y Sevilla den por mí la respuesta. Propúseme por el partido progresista a esa augusta princesa, como resulta de las revelaciones hechas por el Sr. Cortina, que admitiera co-regentes; y bien sea por la urbanidad del lenguaje del Sr. Cortina, bien sea porque quisiese tratar con cierto decoro, como yo estoy seguro de S. S., a una persona arrojada del poder; nos mostró S. S. como el general Espartero no había querido tomar enonces parte en él, y nos manifestó que el mismo había presentado la opinión de que habían de ser hombres parlamentarios, circunstancia que dijo le esculia a él; y efectivamente de *hombre parlamentario* no creo que tuviera idea.

Pero, señores, ¿qué quiere decir esta modestia del nuevo Cincinato que no apetecía sino volver a tomar el arado? ¿Que? No quería entrar de co-regente con la Reina de España, y es claro: conocía bastante el decoro de aquella augusta princesa para saber que no admitiría acompañantes en la suprema autoridad que le había legado su augusto esposo, y confirmado el nombramiento hecho por las Cortes, que no admitiría ni podía consentir que hubiese a su lado dos especies de vigilantes, sobre poco mas o menos como los que llevan los presos que van atrahillados por las calles. Sabía que S. M. no podía admitir esta co-regencia y no quiso aparecer a los ojos de la nación como ingrato y como que impedia a aquella augusta princesa fuera de su puesto. Pero ¿ese mismo hombre admitió después la compañía de hombres parlamentarios, como indicaba entonces?

El modesto caudillo de Valencia, cuando subió al poder por los medios que todo el mundo sabe, no admitió en su caso hombres parlamentarios ni ninguno, y arrojó por el contrario para decidir la cuestión el peso de su espada. Nadie ha olvidado que se repitió el escándalo de épocas anteriores, como si fuera una espición decretada por la Providencia: nadie ignora que se sirvió de la intervención de un secretario particular para decidir la balanza. Y por cierto que ausente yo a la sazón de mi patria, no se que se levantase alguna voz robusta o poderosa contra quien de esta manera atentaba contra el poder de las Cortes: no se si se reclamó la debida acusación para el que entrometiéndose en materias políticas, sin mas que ser secretario particular, así abusaba de su poder, y bajo la mentida capa de la espresión de un deseo mostraba tanto patente el afán de inclinar el ánimo de los que de otro modo no se doblegaban.

Dijo el Sr. Cortina (y es confesión preciosa para la historia) que la causa principal del levantamiento de setiembre había sido que las Cortes habían votado una parte del diezmo para el clero, y el artículo del nombramiento de alcaldes. Desde luego pregunto a S. S.: cualquiera que sea la naturaleza de ambas disposiciones, cualquiera que sea su índole o su impor-

tancia, ¿eran por ventura estas dos leyes motivo bastante para levantar una nación, para sacarla de quicio y rebelarla contra las mayorías parlamentarias y contra la autoridad de una reina?

Si tanto proclamais el respeto a las mayorías parlamentarias, ¿por qué apelasteis a la fuerza contra la decisión del Congreso y del Senado? ¿Por qué apelasteis a la fuerza contra la autoridad de una reina que había estampado el sello de su sanción en sus acuerdos? Si aquella ley era defectuosa, con otra ley se corregía; si el partido dominante se oponía a conregirla, vosotros debíais aspirar al mando venciendo en las elecciones y en las discusiones. Decís que era contrario a la Constitución; ¿y quién erais vosotros para decidirlo? La Constitución no tiene mas intérpretes legales que los poderes del Estado; nada mas que los acuerdos del Senado y del Congreso, sancionados por el rey. Eso es la Constitución; y no hay minoría por poderosa que sea, que pueda sobreponerse a la voluntad de los elegidos por la nación y a la voluntad de la corona. Pero por ventura, señores, cuando se hizo aquel levantamiento, que cambió la faz política de la monarquía, ¿dijisteis a la nación que se armase por esas leyes? ¿la dijisteis que se alzase solo por haber votado la ley de culto y clero, o por la ley de ayuntamientos meramente? No: vosotros nos acusasteis de otro modo; y aquí tengo el acta de acusación firmada por el Sr. Cortina. Nos acusasteis de haber conspirado contra la Constitución; acusasteis a unos diputados leales de haber sido perjuros y traidores. Aquí está el acta de acusación; y no la leo por no molestar al Congreso y renovar amargos recuerdos. ¿Qué se ha hecho de esas tramas que nos atribuíais cuando se decía que se caminaba al año de 14 y que la nación respondía: *eso no*? Vosotros, que subleístis al poder, que tuvisteis todos los archivos a vuestra disposición con todos los documentos a la mano, y los escudriñasteis hasta el extremo de venir a decir a la faz de la nación que se gastaron tantos ó cuantos reales en comprar los votos de 50000 electores, ¿por qué no desentristeis ese arcano de iniquidad? No lo hicisteis por cierto: luego, no existía, o faltasteis a vuestro deber: elegid lo que queráis.

Dijo el Sr. Cortina, que siguiendo los impulsos de su generosidad, y en esto le creo, que cuando el ministro Arrazola pidió que se le señalase un punto donde someterse al juicio público que pedía, aunque fuese un castillo; su señoría, llevado, como no dudo, de un sentimiento hidalgo, dispuso que se le dejase en libertad, lo mismo que al mejor ciudadano de su provincia. Pues si había esas planes, y no pudo haberlos sin que ese individuo que pasaba por el alma de su ministerio dejase de saberlos, ¿cómo perdisteis la ocasión de descubrir esas tramas de iniquidad? ¿cómo perdisteis la ocasión de llamarle a un juicio solemne, de manifestar a la nación nuestros fundados recelos, diciéndola: *ve aquí como sospechábamos con razón; aquí tienes las pruebas*? No lo hicisteis; pues tened entendido que nadie puede ser generoso contra los intereses de su patria. No lo hicisteis; luego no estabais convencidos de esas tramas que decíais entonces y repetís ahora con igual falta de exactitud. Recuerdo esto, porque veo que se echó mano de las mismas armas; y fuerza será, en vista de ello, prevenir a los pueblos, para que juzguen de lo presente por lo pasado; si es que la nación española no está condenada a no aprender nunca jamas con tantos desengaños y escarnimientos!

Dijo el Sr. Cortina, y es otra proposición singular, que el partido progresista nunca había subido al poder sino por las revoluciones. Si yo hubiera dicho estas palabras, fácil es figurarse el clamor que se hubiera levantado. Pero yo la creo cierta, y creo que el Sr. Cortina ha pretendido adquirir la gloria de anticipar con su fallo la respuesta a lo que después nos ha dicho el Sr. Lopez.

Nos preguntaba ayer S. S. con un candor inimitable, en que consiste que siempre hay revoluciones cuando mandan los moderados? La respuesta la dió el Sr. Cortina: en que *nunca ha subido el partido progresista al poder sino por medio de revoluciones*. Yo no lo digo, señores; lo dice el señor Cortina.

El Sr. Lopez, al hablar ayer de este asunto, repitió varias veces que siempre la revolución había salido triunfante. Tal vez sea cierto; pero es una verdad amarga, y no creo prudente en boca de S. S., cuando protestan que no quieren las revoluciones, estar repitiéndolas que siempre han salido triunfantes, porque cuando se trata de alejar a una persona de un riesgo, se le presenta este riesgo y aun se le asegura, pero no se le dice que no existe. No entraré a decir cómo ha triunfado la revolución, porque hay triunfos que no son nada honrosos; y ciertamente que cuando la revolución triunfa como en la Granja por unos cuantos soldados ebrios, o como otra vez después por impetrar el auxilio de la fuerza militar, no hay mucho de que vanagloriarse.

Dijo también el Sr. Cortina (y es otra confesión no poco preciosa) que *jamás había puesto en práctica sus principios el partido progresista*. Es verdad; pero ¿por qué? En estos tres años que han trascurrido ocupando ese partido el poder, cuando ha sido solo y único dueño del campo; cuando no tenían sus contrarios el menor influjo, pues ni aun un solo voto contaban en las Cortes, no los ha puesto en práctica. ¿Teníais obstáculos? Probados. ¿Qué obstáculo ha tenido el partido progresista? Yo lo ignoro; y una de dos: o no tiene esos principios de gobierno que anuncia en la oposición, o los olvida cuando sube al mando, de lo cual no faltan ejemplares; tal vez el mismo por sus propias divisiones se ha incapacitado de obrar y se ha suicidado.

En esa época no podía apelar a camarillas de palacio, ni tampoco a obstáculos alguno de parte de sus contrarios. Tenía a su favor lo que no ha tenido nadie en el mundo; tenía a su favor la *revolución*, porque ella creó aquel gobierno; y tenía a su favor el *gobierno*, porque suyo era el jefe del Estado; tenía a su favor una guardia nacional valiente y numerosa; tenía los ayuntamientos, porque ellos fueron los auxiliares de su ascenso al poder, por no llamarse sus complices; tenía a su favor las diputaciones provinciales, pues en las elecciones triunfaban sus candidatos; tenía a su favor a los empleados, pues ni uno solo dejó de los contrarios. Todo, en una palabra, lo tenía a su favor, todo. Yo pregunto: ¿ha sabido gobernar?... Ya lo hemos visto. Si no la planteando sus principios, culpiése a lo mismo, y a nosotros, que ningún obstáculo le pusimos, porque tal es nuestro afán, tal es nuestro deseo de gobierno, que cuando están nuestros adversarios en el mando, no les oponemos estorbos; solo les pedimos que gobiernen.

El Sr. Cortina trató de enumerar los cargos que resultaban contra el partido moderado, queriendo acusarle de que se había roto por él la coalición; señores, en medio de tantas cosas desagradables como pueden resultar de estos debates, deben brotar de ellos dos convicciones consoladoras: primera que tal es el deseo que la nación tiene de unión, que todos los partidos procuran a porfía manifestar que no han sido ellos los que la han roto, y dirigen esa culpa sobre sus enemigos.

Eso prueba el estado en que la nación se encuentra: estado natural después de tantas revueltas y vicisitudes políticas. Segunda reflexión: que tal es la necesidad de paz y de descanso que tienen los pueblos, que todos los partidos a una voz claman el cargo de querer *revoluciones*; porque las reacciones no son tambien, aunque en sentido contrario; y nosotros los queremos *reacciones*: ¿sabéis por qué?... Porque se asemeja mucho a las *revoluciones*, y nosotros las aborrecemos. ¿Pero cuáles son esos cargos que ha articulado el Sr. Cortina contra el partido moderado? El Congreso va a oírlos.

Primer cargo. Que el Sr. Sartorius, contestando un día a un discurso de otro señor diputado, entendió de este ó de otro modo la soberanía nacional. Por manera que de una cuestión de teoría, de una cuestión metafísica, de una cuestión tan difícil que acaso si se encierran en un aposento tres diputados de un mismo partido, no se encontrarán dos que la entiendan del mismo modo, se quiere hacer un dogma religioso; y se pretende que el entenderlo de otra suerte que ciertos personas haga recaer un anatema, no solo sobre un individuo, sino sobre todo un partido político. La argumentación del señor Cortina viene a ser esta poco mas o menos: «Ha habido un diputado moderado que no entiende como nosotros la soberanía nacional; es así que en el preámbulo de la Constitución se habla de soberanía nacional, luego el partido moderado es enemigo de la Constitución... ¿Y qué diría el Sr. Cortina si nosotros hiciésemos este otro argumento, que nos ganáremos muy bien de hacer?

El partido progresista tiene afiliadas en su seno personas que hacen alarde de profesar principios republicanos; luego el partido progresista es republicano.» Diría el Sr. Cortina, sin duda, que acusábamos a su partido injustamente, porque puede muy bien admitir en sus filas a personas cuyo







A las diez apareció colocada en su totalidad en la fachada de las casas consistoriales una decoración trasparente aparentando una casa gótica, obra de mucho gusto pintada por aficionados de la ciudad, bajo la dirección del arquitecto don Antonio de Zabaleta que la ideó, trazó e hizo pintar en solo cuatro días. En el centro de la misma se hallaba el retrato de la Reina, que fue descubierto a las diez, dándole guardia la compañía de granaderos de la milicia nacional, y debajo y a uno y otro lado se leían varias octavas y poesías de los Sres. D. Calisto Fernandez Campo-Redondo, D. José María de la Revilla y D. Pío de la Sota. En la plaza de la Constitución había un templete gracioso destinado al acto de la proclamación y dos mas en las plazas llamadas de Botín y del Peso, viéndose tambien a esta hora adornados todos los balcones del pueblo y con primor los de la diputación provincial, gobierno político, aduana y junta de comercio. A la una, reunidas en la sala del ayuntamiento las autoridades, todas las corporaciones, los empleados y otros muchos convidados, salió la comitiva en número de 160 a 180 personas a verificar el acto de la proclamación en el orden siguiente: abría la marcha un piquete de caballería de la milicia nacional detras del que rodaba un carro triunfal tirado por marineros y labradores en que iba colocada una hermosa joven representando la Fama y pregonando la proclamación de Doña Isabel II por Reina de España. Seguía la música de la milicia nacional y en pos y en dos largas filas todos los convidados, ocupando el vacío que se hallaba entre ellas una danza compuesta de veinte jóvenes del bello sexo, entre las cuales se distinguían bastantes muy lindas, y de veinte mancebos, unos y otros graciosamente ataviados. Caminaban en seguida los maceos y porteros del Excmo. ayuntamiento y cuatro reyes de armas suntuosamente vestidos, y luego a la derecha la diputación provincial y a la izquierda el ayuntamiento, presidido todo el cortejo por el señor gefe superior político y el alcalde primero constitucional que llevaba el pendon real.

Los alguaciles de la ciudad a caballo y con espada en mano seguían a estas corporaciones, y cerraban la comitiva la música del batallón provincial de Burgos, la compañía de cazadores del mismo, la de la milicia nacional y una mitad de caballería de la misma. Hermoso espectáculo presentaba el acompañamiento al llegar a la plaza de Botín, en cuyo sitio le esperaban mas de ochocientos personas de todas clases y condiciones, que con vivas y alegres semblantes mostraban su afecto a la sucesora de San Fernando. Verificado el primer acto de la proclamación con las solemnidades de costumbre sobre el mismo tablado, dispuesto con este objeto, ejecutó un gracioso baile la comparsa de jóvenes, y puso a él término la apertura de un globo colocado sobre una columna, del que partieron varias palomas, y en cuyo centro apareció la cifra «ISABEL II» entre cuatro banderas nacionales.

Practicada la misma ceremonia en los otros dos tablados dispuestos de antemano, el Excmo. ayuntamiento invitó a todos los asistentes a un suntuoso refresco, a cuya conclusión se leyeron composiciones poéticas de los Sres. D. Luis María de la Sierra, ministro honorario de la audiencia de Burgos, del oficial del gobierno político D. C. F. Campo-Redondo, de don Ramon Ruiz de Eguilaz, D. José María de la Revilla, D. Pío de la Sota y D. Ignacio Lapazarán. Se hizo notar en el refresco que todos los géneros eran españoles, y que se había dado preferencia a un español para disponerlos, a pesar de haber extranjeros hábiles en la población.

Al salir a las seis y media estaban iluminados los balcones de la ciudad, distinguiéndose por su gusto el trasparente de la fachada de las casas consistoriales, otros transparentes y alumbrados de vasos de colores que se veían en la aduana, casa de correos, cuartel del provincial de Burgos, diputación, gobierno político, círculo de recreo, y casas del vice-consul ingles, conde de Campojoro y otras. A la misma hora hubo fuegos artificiales, y a las ocho se representó en el teatro una función escogida, estando iluminado y viéndose sobre el palco de la presidencia el retrato de S. M. Durante todo el día ondearon en la dársena y bahía los pabellones nacionales y extranjeros tremolando en los buques, y en la ciudad el nacional y los de los consules de las naciones amigas. Las salvas de artillería se repitieron con frecuencia, haciéndolas en union con nuestros buques y fuertes una trinidad francesa.

El día 2 no permitió el tiempo hacer cosa alguna durante el día, que fue muy lluvioso. Por la noche hubo fuegos artificiales, iluminación y función de teatro.

El 3 por la mañana reunida la misma comitiva del primero, excepto la danza, se personó en la iglesia catedral, en donde se celebró una misa solemne con sermón y Te-Deum, terminado el cual se recibió el juramento conforme previene el decreto de S. M. Luego formadas en orden de parada las tropas de la guarnición y la milicia nacional en el muelle, juraron por su Reina a Doña Isabel II, y unidos sus juramentos y vivas, subieron al cielo envueltos en el humo de la pólvora y el estampido del cañon que los buques hacían frecuentemente resonar. Por la tarde hubo corrida de toros en una plaza hecha en ocho días con este objeto, y capaz de contener cinco mil personas. Toda estaba llena, y se corrieron cuatro animales de las mejores vacadas de la provincia, picados por aficionados del pueblo y torreados por una cuadrilla de chulos ambulantes.

Por la noche hubo fuegos, iluminación y baile de máscaras, que duró desde las ocho de la noche hasta las cinco de la mañana.

Los días 4 y 5, por la tarde, hemos tenido corridas de toros, medianas, pero muy concurridas.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Señora: Vuestro ministro de Gracia y Justicia considera que mientras la nación no consigue el inestimable beneficio de tener códigos generales, cual lo exigen la necesidad y los adelantos de la época, y en cuya importante obra trabaja con anhelo y asiduidad la comisión creada con este objeto, hay urgencia de ciertas mejoras que pueden ponerse desde luego en práctica, sin perjuicio de lo que los mismos códigos establezcan. La organización de los tribunales es urgentísima; pero el gobierno no puede por ahora ocuparse en ella porque tambien se halla sometido este importante asunto a la ilustración y celo de la misma comisión; y mientras esta no presenta su proyecto, cree el ministro que suscribe que podría adoptarse una reforma de muy ventajosas consecuencias para la administración de justicia en cuanto a la presidencia de sala del tribunal supremo de justicia y de las audiencias del reino. Hoy son llamados a este grave cargo los magistrados mas antiguos del respectivo tribunal, aunque tal vez no reúnan aquellas difíciles cualidades, tan necesarias para la presidencia, cuando son evidentes los beneficios que se seguirían, si la corona eligiese el ministro que en cada una de las salas debiera presidir. Conveniría tambien que este cargo, que debe ser un verdadero ascenso, estuviese dotado con menos economía que lo están los magistrados; pero no siendo esto posible sin una notable alteración en la ley de presupuestos, preciso será no hacer novedad por ahora en este punto, dejando aplazado para cuando se realice la organización de tribunales. Por estas sencillas razones, el ministro que suscribe tiene el honor de proponer a V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 9 de diciembre de 1843.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

### DECRETO.

Atendiendo a las razones que me ha espuesto el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.º Los presidentes de sala del tribunal supremo de justicia y de las audiencias del reino serán nombrados por mí.

Art. 2.º El cargo de presidente de sala se considerará de ascenso; pero sin hacerse novedad por ahora en los sueldos señalados en la ley de presupuestos.

Art. 3.º En los casos de vacante de la presidencia del tribunal supremo de regencia, y en el de enfermedad o ausencia del presidente o regente, ejercerá este cargo respectivamente el presidente de sala por el orden de su numeración y no dispusiere otra cosa.

Art. 4.º Los presidentes de sala cuando asistieren con el tribunal pleno, ocuparán lugar precedente, despues del regente, por el orden de numeración de sus respectivas salas.

Dado en Palacio a 9 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis Mayans.

### MINISTERIO DE ESTADO.

El cónsul general de España en Londres dice a este ministerio en 18 del mes próximo pasado lo siguiente:

Por una ley pasada en la última sesión 12 de agosto de 1843, año sexto a sétimo de Victoria, que tiene por título «Acta para enmendar las leyes relativas a las rentas generales ó de aduanas», ha empezado a ejecutarse la disposición siguiente.

Sección cuarta, que traducida dice así: Por cuanto que por una de dichas leyes titulada «Acta para el arreglo de los derechos de aduana», no es permitida la importación de géneros extranjeros en el Reino-Únido ó en la isla de Mar en ningún barco inglés sin que el capitán tenga a su bordo un manifiesto de dichos géneros; y por cuanto que el capitán ó maestro de toda embarcación, al llegar de Ultramar ó sitios de la otra parte del mar a cualquiera puerto del Reino-Únido ó la isla de Mar, está obligada a dar entrada con la debida declaración de la carga de tal embarcación; y por cuanto se han cometido fraudes contra las rentas generales ó de aduanas a consecuencia de los capitales ó maestros de embarcaciones haber declarado al dar entrada en la aduana ciertos bultos (cajas, fardos, balas, barricas etc.) como de contenidos ignorados, ignoro el contenido, y siendo espedito formar reglamentos para prevenir semejantes fraudes: se ha decretado por tanto que desde y despues del día 10 de noviembre de 1843 los capitales ó maestros de todas las embarcaciones que lleguen a cualquiera de los puertos del Reino-Únido, procedentes de cualquiera puerto extranjero, deberán además de los particulares que por las leyes vigentes les está mandado, declarar cuando den entrada en la aduana, y en los manifiestos en los casos en que están obligados a presentarlos, dar la denominación general del contenido de todo bulto que contenga los artículos ó géneros siguientes, a saber: cambrays ó linones, guantes de cuero, manufacturas de seda, tabaco, cigarrillos ó tabaco en polvo, y todos los géneros de estas clases que se encuentren a bordo de cualquiera embarcación que llegue como queda referido, ó cualquiera bulto que se desembarque sin estar en el manifiesto ó en la declaración de entrada en la aduana, serán decomisados.

(Gaceta de hoy).

### REAL DECRETO.

Usando de la prerogativa que me concede el art. 47 de la Constitución, he venido en nombrar ministro de Hacienda a D. Juan José García Carrasco, senador del reino.

Dado en Palacio a 10 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El presidente del consejo de ministros, Luis Gonzalez Bravo.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Habiendo terminado las circunstancias que en bien y utilidad del servicio aconsejaron que se nombrase capitán general del segundo distrito y general en jefe del ejército de Cataluña al teniente general D. Laureano Sanz, y satisfecha del celo y actividad con que ha desempeñado tan difíciles cargos, he venido en trasladarle a la capitania general del sétimo distrito (Granada), en cuyo mando me prometo que continué prestando buenos y señalados servicios.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

Hallándose vacante por mi decreto de esta fecha la capitania general del segundo distrito y el mando en jefe del ejército de Cataluña, he venido en nombrar, para que desempeñe ambos cargos en propiedad, al teniente general D. Ramon de Meer.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

He tenido a bien declarar de cuartel con el sueldo que por reglamento y órdenes vigentes le corresponde, al mariscal de campo D. Ramon Sanchez Salvador, ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

He venido en declarar cesante con el sueldo que conforme a órdenes vigentes le correspondía a D. José Diaz Gil, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

He venido en declarar cesante con el sueldo que conforme a órdenes vigentes le correspondía a D. Tomas Fernandez Vallejo, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

He venido en declarar cesante, con el sueldo que conforme a órdenes vigentes le correspondía, a D. José Fuente Herrero, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

He venido en declarar cesante, con el sueldo que conforme a órdenes vigentes le correspondía, a D. José Fuente Herrero, ministro togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

Atendiendo a los méritos, servicios y demás circunstancias que concurren en D. Julian Sojo, ministro de la audiencia territorial de Madrid; D. Antonio Bonavides y D. José Maroto, auditores de guerra que fue del juzgado de la capitania general de este distrito, he venido en conferirles plaza de ministros togados del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

Atendiendo a los méritos y servicios del mariscal de campo D. José Cabrera, he venido en nombrarle ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina, en reemplazo del de igual clase D. Ramon Sanchez Salvador.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

Atendiendo a los méritos, servicios y demás circunstancias que concurren en D. José María Huet, fiscal cesante de la audiencia territorial de Madrid, he venido en conferirle la plaza de fiscal togado del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Dado en Palacio a 11 de diciembre de 1843.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Manuel Mazarredo.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: S. M. se ha servido espeditar con esta fecha el decreto siguiente:

Atendiendo a los dilatados servicios, conocimientos y demás circunstancias que reúne D. Manuel Gonzalez Bravo, senador del reino y contador general que fue de Valores, he venido en nombrarle subsecretario del ministerio de Hacienda cuyo empleo resulta vacante por cesación de D. Francisco de Paula Alvarez.

De real orden lo participo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 11 de diciembre de 1843.—García Carrasco.—Sr. director general del Tesoro público.

S. M. se ha servido espeditar con esta fecha el decreto siguiente:

Habiendo tenido a bien declarar cesante a D. Pedro Jontoya, presidente de la junta de ventas de bienes nacionales, he venido en nombrar para que desempeñe interinamente este empleo a D. José Crozat, que continuará tambien sirviendo el de administrador general de los mismos bienes que ejerce en la actualidad.

De real orden lo participo a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 11 de diciembre de 1843.—García Carrasco.—Sr. administrador general de bienes nacionales.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por real decreto de 7 del actual, y de acuerdo con el consejo de ministros, tuvo a bien S. M. admitir a D. Luis de Collantes y Bustamante, diputado a Cortes por la provincia de Santander, la renuncia que hizo de la plaza de subsecretario de este ministerio, teniendo presentes sus servicios para recompensarlos en ocasión oportuna.

Por otro real decreto de igual fecha se sirvió S. M. nombrar para dicha plaza de subsecretario a D. Manuel Ortiz de Zúñiga, fiscal de la audiencia de Granada e individuo de la comisión de códigos.

Igualmente tuvo a bien S. M. por decretos de igual fecha admitir la renuncia que hizo D. Fernando Madro, diputado a Cortes por la provincia de Zaragoza, de la plaza de fiscal de la audiencia de Madrid, y nombrar para esta vacante a D. Manuel García Gallardo, fiscal cesante del mismo tribunal e individuo de la comisión de códigos.

Para la plaza de fiscal del supremo tribunal de Justicia, vacante por renuncia de D. Felipe Gomez Acebo, ha tenido a bien S. M. nombrar por real decreto de 9 del actual a D. Pedro Jimenez Navarro, ministro cesante de la audiencia de Madrid; y por otro decreto de la misma fecha se sirvió asimismo nombrar fiscal de la audiencia de Granada, en la plaza que resultaba vacante por promoción de D. Manuel Ortiz de Zúñiga, a la de subsecretario de este ministerio, a D. Juan José Gonzalez Nandin, magistrado que ha sido de la misma audiencia.

A la una y media del día de ayer el Sr. conde de Bresson tuvo la honra de poner en manos de la Reina las credenciales como embajador del rey de los franceses cerca de su real Persona, y con este motivo dirigió a S. M. en idioma frances el discurso siguiente:

«Señora: El rey mi augusto soberano, penetrado del mas sincero afecto hacia V. M., y de entablar con ella las mas amistosas relaciones, se ha dignado elegirme por su intérprete para manifestar a V. M. la expresion de sus sentimientos, acreditándome cerca de V. M. como embajador extraordinario. Yo procuraré hacerme digno de esta honra. La Francia y la España están unidas por vínculos naturales, y están interesadas ambas en robustecerlos y afianzarlos, teniendo presente por muy dichoso si puedo contribuir a ello, mereciendo la confianza y benevolencia de V. M.»

S. M. se dignó contestar en el mismo idioma como sigue:

«Recibo con el mayor placer las cartas credenciales con que S. M. el rey de los franceses, mi augusto tío, os ha autorizado. Yo espero que en adelante los intereses de los dos países estarán unidos con la dignidad que á ambos conviene. Los nobles antecedentes y la alta capacidad de la persona que ha sido elegida en esta ocasion, son una garantía segura de la buena armonía que de hoy mas existirá entre ambos gobiernos.»

Despues de este acto S. M. dirigió con amabilidad la palabra varias veces al Sr. conde de Bresson en correcto frances, preguntándole por S. M. el rey de los franceses, la reina su augusta tia, se escelsa madre la reina viuda de España, y continuando la conversacion sobre otros asuntos del modo mas afable.

## PARTE INDIFERENTE.

### Gaceta de provincias.

Leemos en los diarios de Sevilla:

Ayer acaeció en la calle de Francos una desgracia digna de lamentarse. Una señora de alguna edad, quebrantada sus facultades intelectuales, a resultas de haber perdido su marido en el bombardeo de esta capital; se subió por la azotea al tejado y desde allí se precipitó a la calle, quedando muerta en el acto, y causando compasion y espanto a cuantos vieron tan desastrosa catástrofe.

En tanto los bombarderos de Sevilla lucen los grados concedidos por Espartero y revalidados por el Sr. Olózaga.

—Dicen los mismos periódicos:

Nos han asegurado que el capitán general ha dispuesto establecer en Estepa una partida fuerte de tropa de caballería e infantería, como punto mas a propósito, para dirigir la persecución contra los caballistas que infestan aquella parte de la provincia.

—SEVILLA 3. Antes de ayer salió de esta plaza el primer batallón del regimiento núm. 21, Aragón, el cual se ha dividido del modo siguiente: cuatro compañías a Cádiz, tres a Huelva y una a Carmona. En su reemplazo había entrado el día anterior el provincial de Córdoba.

—El cuerpo nacional de artillería hizo ayer la función anual en obsequio de su patrona Santa Bárbara, en la iglesia parroquial de San Miguel. Se celebró una solemne misa con música y sermón, asistiendo toda la oficialidad y tropa franca de servicio.

### Gaceta de la capital.

El Sr. D. Manuel Antonio de Lasheras, director del periódico la *Posdata*, ha sido nombrado regidor del ayuntamiento de Madrid, en reemplazo del Sr. D. José Andrago Martinez, que ha hecho dimisión.

Elojiamos esta elección de una persona que ofrece completas garantías a la causa del orden, de la Constitución y de la Reina.

—El domingo han ingresado en la caja de ahorros 25,016 rs. vn. depositados por 400 individuos, de los cuales 9 han sido nuevos imponentes.

Se han devuelto 4.993 rs. 43 mrs. a solicitud de 6 interesados.

—Ha llegado el coronel Macró-hom que, a la cabeza de brillante regimiento de Zamora, acaba de prestar en Galicia tan buenos servicios a la causa de las leyes y del orden público.

—Ha llegado a esta corte el teniente general don Gerónimo Valdés, capitán general que ha sido de la Isla de Cuba.

### RECTIFICACION.

En el discurso del Sr. Moyano, en la interpelación sobre las monjas, léase en lugar de *victimas*, *virgenes* del Señor.

### A ultima hora.

### SENADO.

Estrato de la sesión del día 12 de diciembre.

Se abre a las dos.

Se aprueba en su totalidad la ley de ayuntamientos por 81 senadores presentes.

El Sr. Goltfanger interpela al gobierno a fin de que se pague a las religiosas con puntualidad.

El Sr. ministro de Hacienda contesta satisfactoriamente.

Se levanta la sesión a las tres menos cuarto.

### CONGRESO.

Estrato de la sesión del día 12 de diciembre.

Hasta la una y media no se reunió el suficiente número de diputados para abrirse la sesión. Poco tiempo despues de abierta esta entró en el salón el Sr. ministro de Marina. Aprobada el acta se anunciaron tres interpelaciones al gobierno. La primera, por el Sr. Moyano, para que manifieste si es su ánimo hacer cumplir la orden espedita por el gobierno provisional para que sean pagadas las monjas con preferencia a las demás clases del Estado, porque aquellas infelices se hallan en la mayor miseria. La segunda, por el Sr. Martinez Suarez, para que diga si tiene noticia del escandaloso contrabando que se está haciendo por las costas de Andalucía, y qué medidas piensa adoptar para evitarlo. Y la tercera, por el Sr. conde de las Navas, para que manifieste paladinamente si piensa ó no contestar a las interpelaciones que se le dirijen.

Continuando la discusión pendiente de ayer sobre la proposición del Sr. Martinez de la Rosa, siguió el Sr. Olózaga en el uso de la palabra que interrumpió S. E. En el discurso pronunciado hoy por el Sr. Olózaga se hizo cargo de su conducta en Palacio durante todos los actos públicos en que S. S. ha figurado, para probar que ha obrado siempre con arreglo a lo que prescriben la Constitución y la urbanidad. Contestó a los discursos de los Sres. Bravo Murillo, Posada y Martinez de la Rosa. Trató de defender el decreto de disolución de Cortes, fundándose en sospechas que tenía de que se trataba de hacer caer el ministerio para obrar una reacción, dando a entender que se contaba para ello con la fuerza armada. El Sr. Armero se levantó con sumo calor pidiendo la palabra para defender la lealtad del ejército, que S. S. veía insultado por el Sr. Olózaga. El Sr. Presidente sofocó la voz del Sr. Armero, como era su deber, y continuó su discurso el Sr. Olózaga.

Examinó S. S. por último el acta de declaración de S. M. esponiendo todas las razones que creyó oportunas para hacer creer, que cuanto se le atribuye es hijo de una intriga; pero dijo tan poco de nuevo, que al concluir su discurso los bancos de los señores diputados se hallaban muy poco poblados.

Tomó luego la palabra el Sr. Serrano e hizo un relato minucioso de todo aquello en que S. S. tuvo parte. No dejaron de ofrecer algun interes las palabras del Sr. Serrano, no tanto por su novedad como por salir de boca del mismo interesado, con aquella ingenuidad que le caracteriza.

Todos los individuos del gabinete se hallaban ya presentes. Despues de contestar cumplidamente el Sr. ministro de la Guerra a una indicación hecha por el Sr. Serrano, para que se procure conservar en la neutralidad al ejército, lia S. S. a tocar otros puntos, pero siendo pasadas las horas de reglamento se suspendió la discusión quedando S. S. en el uso de la palabra para mañana.

Se dió cuenta de un dictamen de comision, concediendo la autorización para proceder contra el diputado Calvo y Mateo, y se levanta la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

### ESPECTACULOS.

#### Teatro del Príncipe.

A las siete de la noche: Drama en cuatro actos titulado GUZMAN EL BUENO. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

NOTA. Función extraordinaria para mañana miércoles a las siete de la noche, a beneficio de la actriz doña Teodoro de la Madrid. Se pondrá en escena el drama en cinco actos titulado LA LOCA DE LONDRES. Pax-deux y La GISELE, por Mme. y Mr. Finar. Terminará el espectáculo con el divertido sainete titulado LAS FIGURAS DE MOVIMIENTO.

#### Teatro de la Cruz.

A las siete de la noche: LA LOJA A S. M., con el título de LA OLIVA Y EL LAUREL. Seguirá la comedia nueva en cuatro actos titulada LAS TRAYESURAS DE JUANA. Terminando la función con baile nacional.

#### Teatro del Circo.

A las siete de la noche: LA LINDA, ópera semiseria en tres actos.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.